

AÑO IX.

NÚMERO 388

APARECE LOS SABADOS

DIRECCIÓN: ALSINA 2880, Depto. 18.

SUSCRIPCIÓN MENSUAL

República Argentina \$ 0.50 m.n.

Exterior \$ 0.25 oro.

Buenos Aires, Junio 27 de 1914

El Congreso de la Confederación

Esta noche, a las 8, inicia sus deliberaciones el Congreso de la Confederación convocado bajo los auspicios de la C. O. Regional Argentina.

En la orden del día que publicamos podrá apreciarse la importancia de los asuntos que esta asamblea proletaria deberá considerar y resolver.

La efectuación de un Congreso obrero inspirado en una alta idealidad unitaria es, en los presentes momentos, de alta significación. Es una tentativa de condensación de energías dispersas que supone, en quienes la realizan, la existencia de inquebrantables sentimientos, de convicciones profundas, y, sobre todo, de una empinosa energía dedicada al bien de la clase, a la preparación de un porvenir más favorable para nuestras esperanzas de redención.

Hace muchos años ya que el proletariado del país tiene la profunda sensación de su debilidad frente al enemigo poderoso, que se reviste cada vez más de actitudes agresivas, violentas, cuya razón de ser se explica por la seguridad en que se halla de que sus actos de hostilidad, por reiterados y brutales que sean, no han de encontrar una respuesta eficaz de parte de la clase obrera, fraccionada, moral y materialmente por sentimientos e ideas de naturaleza aparente y artificial.

Hace años que una porción de ese proletariado, animado de noble inspiración, propulsa la acción de una considerable parte de la organización hacia la condensación de los esfuerzos, persiguiendo como un ideal práctico el robustecimiento de las fuerzas sindicales, que no puede provenir sino de la unidad conscientemente aceptada y cumplida. Siempre, en todas las circunstancias y momentos, la empinosa y noble aspiración del sectarismo intrasigente, la influencia de intereses exteriores a la organización muy poderosos, la ingerencia indebida y prepotente de la burguesía no proletaria, inmiscuidos afortunadamente en las deliberaciones y congresos "fisionómicos", la ausencia de un criterio de autonomía y personalidad obrera en algunas fracciones que intervienen en las tentativas de condensación, han defraudado siempre las más nobles y confiadas esperanzas de aquellos que no cesaron de renovar su elevado propósito en todas las más difíciles contingencias de la acción de clase, promoviendo con un calor admirable, sobre las ruinas de una tentativa los cientos de otra, con fe inextinguible en el éxito final.

Sólo los que aman profundamente el progreso de la acción proletaria — como nosotros — pueden avalorar en su real importancia cuánto importa la obra de aproximación obrera. En la actualidad, en su materialidad, reside la eficacia revolucionaria de todo movimiento, y, es en vano, empeñarse en considerar como posible la efectuación de un esfuerzo poderoso y triunfante en un organismo carente de unidad de intención, en el que cada miembro tiende a desarrollar movimientos divergentes.

Todo el porvenir revolucionario de la clase reside en su unidad material. Hasta que este hecho no se cumpla, en tanto que la asociación de los elementos sindicales no sea posible, una conciencia superior no podrá exigirse capaz de afrontar con éxito las violencias del capitalismo. Es inútil, infructuoso sobre todo promover la formación de una idealidad revolucionaria desde que ella no puede hallar aplicación feliz, porque carece del terreno apropiado para desarrollarse y dar sus frutos, debido a que se persiste en, mantener divididas las organizaciones sindicales so pretexto de inconcebibles y absurdas teorías, que tienden realmente a impedir la realización de todo acto triunfante del proletariado.

La Confederación y sus hombres tienen esa persuasión indestructible, agudada por la lección de los hechos que ofrece nuestro propio campo de acción, y las circunstancias excepcionales difíciles porque atravesamos. Es esta comprensión de una realidad que no admite dudas y tergiversaciones que ha inspirado la convocación de esta gran asamblea de delegados genuinos de muy importantes y efectivas organizaciones del país. A ella va a presentar una vez más la gran idea de la cohesión de los esfuerzos que reclama imperiosamente el porvenir de nuestra emancipación. Una vez más va a hacer en el alma de la clase una iniciación a la fructífera confraternidad, a implorarla casi que selle de un modo último y definitivo la identidad de sus aspiraciones e intereses para abrir al futuro un horizonte amplio para las reivindicaciones fundamentales de la clase.

Van a intervenir en el debate las organizaciones autónomas inspiradas en su mayor parte de un hermoso anhelo de solidaridad. Han acudido ellas también movidas por las nobles intenciones que se persiguen no obstante su aislamiento prolongado, del que no deben ser culpadas mayormente, pues la responsabilidad de esa situación no les pertenece por entero, interviniendo, tratando de hallar la solución feliz que ponga término a una fatal disociación de fuerzas.

Hay compartida, en todas las fracciones del campo proletario, un indestructible sentimiento unitario que espera el instante propicio para traducirse en una hermosa realidad.

¡Quiera el porvenir de nuestra causa que este congreso de Concentración proletaria halle entre sus numerosas proposiciones examinadas al bien práctico de la clase, la fórmula salvadora que permita la erección victoriosa de la fraternidad obrera, envolviendo para siempre en la sombra del poder a las nefastas divisiones, sobre las cuales ha erigido el capitalismo del país sus numerosas y grandes victorias de los últimos años!

ORDEN DEL DÍA

La sesión inaugural tendrá lugar hoy a las ocho de la noche, en el local Méjico 2070, y continuará mañana y pasado, celebrando el congreso tres sesiones diarias, para tratar los siguientes puntos:

- 1°. Apertura del Congreso.
- 2°. Revisación de poderes.
- 3°. Nombramiento de la mesa.
- 4°. Informe de secretaría.
- 5°. Informe de tesorería.
- 6°. Concentración Obrera.
- 7°. Discusión de las proposiciones.
- 8°. Nombramiento del Cons. Confederal.
- 9°. Clausura del Congreso.

INFORME DEL CONSEJO CONFEDERAL

El consejo confederal de la Confederación Obrera R. A. ha confeccionado el informe que presentará al congreso que se inaugura esta noche, el cual por su extensión no nos permite dar a publicidad en nuestra hoja.

Lamentamos profundamente no poder hacerlo, por cuanto el informe en cuestión es un documento interesante, en el cual consta sucintamente el trabajo más importante realizado durante el período de tiempo que lleva transcurrido la Confederación, desde septiembre 1909 (fecha de su fundación) hasta diciembre de 1913.

Después de una breve consideración precediendo los distintos capítulos en que está dividido, entra a historiar la constitución del organismo confederal, la labor realizada por el Consejo, hasta la declaratoria del estado de sitio de noviembre 1909; los trabajos hechos durante este estado de sitio y el posterior, decretado a raíz de la huelga general del centenario; las incidencias y obstáculos, superados por el entusiasmo y la fe de sus componentes, y las campañas emprendidas por todos los medios que las circunstancias delicadas no impidieron realizar, debido a la intrepidez y la decisión de sus miembros.

Luego entra a detallar las jiras de propaganda realizadas en diferentes épocas; de febrero a mayo (1910) por las líneas del litoral y norte. De agosto 1911 a mediados del año 1912, por la provincia de Córdoba; de junio a diciembre 1913, por el sur, oeste y norte del país, y por último, hasta por varias provincias de la costa uruguaya, en donde fue reclamado el concurso de la Confederación.

Continúa con una breve información de la campaña emprendida contra las leyes represivas, después de la huelga del centenario y bajo el estado de sitio del mismo año, conforme fue sancionada la ley de defensa social, intensificada con el levantamiento de la ley marcial en octubre de 1910. En este capítulo consta el esfuerzo, verdaderamente heroico, realizado por la Confederación, durante un período, en el cual, la cobardía más lamentable dominó a no pocos espíritus que llegaron a creer que ya era posible actuar bajo el imperio de la ley social, con cuya aplicación pretendió la clase dominante ahogar los sentimientos revolucionarios del proletariado.

Segue a continuación un capítulo dedicado a las huelgas generales, en el cual constan las realizadas en octubre de 1909, por solidaridad con los revolucionarios españoles, y la del centenario, por la derogación de la ley de residencia y amnistía a los prófugos militares. Hace respecto a esta última una breve alusión a la diferencia de actitud entre la Confederación y la Federación, la primera, inspirándose en el espíritu de clase que la anima, declarando la huelga general, y la segunda, nombrando una comisión que se apersonara al poder ejecutivo de la Nación, solicitando legalmente la derogación de la ley de residencia en homenaje al centenario de la emancipación argentina. Refiere la tentativa confederal de ir a la huelga general en protesta por los hechos de sangre del mes de febrero de 1911 en Tandil, y contra la ley de residencia y de defensa social, fracasada por el silencio del organismo confederal que no respondió a la consulta. Explica las causas de que el consejo de la

Confederación, no presta atención al decreto ékase de huelga general, lanzado por la Federación en octubre de 1911, a raíz de los sucesos de sangre de fines de septiembre, en Mar del Plata, en el cual, la Confederación tuvo su participación directa, de los sucesos, quien se puso al frente de enviando un delegado a la localidad teatro movimiento; pone de relieve la negativa de la Federación, en declarar la huelga conforme estaba dispuesto con la Confederación, una vez que se produjo la lucha que luego tuvo lugar en 1912, entre los obreros del transporte, aprovechando esa circunstancia para ir contra las leyes represivas, según lo habían dispuesto los sindicatos confederados y había aceptado primero la Federación y por último, explicando brevemente la verdadera práctica del federalismo obrero, expresa el sentimiento de renuencia con que el Consejo Confederal ha visto decretos ékases, de pretendidos consejos de la Federación, que pasando por encima de toda práctica federalista y honesta, declararon en octubre de 1913 una huelga, que luego no había de ser tal.

Aquí, el consejo confederal, a propósito de esos procedimientos, que reflejan una verdadera tendencia centralista y dictatorial, no, por de consejos, sino, para mayor desgracia, de personas hasta ahora a la organización, se detiene en explicar, como dejamos dicho, lo que es el federalismo proletario, que muchos invocan desconociendo totalmente.

Informa en el capítulo siguiente, las huelgas más importantes, de carácter corporativo y de solidaridad, habidas en el transcurso del tiempo a que se refiere, y de las que recordaron una mayor atención del Consejo confederal.

Por fin, da un breve detalle de los trabajos realizados por el consejo, para adherirse al Secretariado Internacional; su adhesión al Congreso Sindicalista celebrado en septiembre de 1913 en Ginebra; la representación confederal en el tercer congreso de la F. O. R. Uruguaya, celebrado en 1911; y las campañas de solidaridad internacional, sea enviando delegados a la Confederación de trabajadores extranjeros, para combatir la tiranía argentina, o por la libertad de Etor, Giovanniotti y otros.

Después de un breve informe de las fuerzas reales con que cuenta la Confederación, termina este interesante documento con un capítulo dedicado a la unidad obrera, pre-ocupación constante de los sindicalistas que ha contrastado con la oposición obstinada de los sectarios, enemigos eternos de la concentración proletaria.

En el se expone sucintamente la situación general desastrosa en que se halla el proletariado, y hace un llamado a los delegados para que decidan en este congreso, en uno de cuyos puntos a tratar figura el de la concentración obrera, la actitud a asumir frente a este problema, sin cuya solución definitiva no hay posibilidad de acción intensa y revolucionaria.

Nómina de los sindicatos y delegados concurrentes al Congreso.

CAPITAL. — Sindicato de Ebanistas, alfileres y sueros: Juan Cuomo y Alfonso Gandía; Sindicato de Herreros de Obras y Anexos: Juan Volonté y Octavio Chisio; Sindicato de Escultores y Moldadores: Angel Speroni y Víctor Tio; Sindicato Escultores en Madera: Lucas A. Tortorelli y José Córdoba; Sindicato Sastres: Ramón Ciza; Sindicato Oficiales Peluqueros: Luis Grandinetti; Sindicato Unión Confiteros: Antonio San Juan y Rodolfo Obregón; Sindicato Obreros Gorreros: Juan Orelli; Cámara Sindical de Cocineros y Pasteleros: Felipe Roulier, Francisco Sansó y Fernando Cazeu; Federación Fundidores y Modelistas: Luis Miranda y Juan Rojo Toranzo; Federación Gráfica Bonaerense: José F. Penelón y Manuel González (titulares) José M. Fernández (suplente); Federación de Trabajadores en Madera: Luis Dechato y Angel Renoldi; Sindicato de Maquinistas Bonaerenses: Jesús Barcala y Manuel Pastorelli; Sindicato Reorganización Piscicultores: Augusto David; Sindicato Obreros Parquetistas.

INTERIOR. — Sindicato Unión Obrera de las Canteras Tandil: Luis Bernard y Fortunato Vial; Sindicato Unión de Trabajadores de las Canteras Villa Quilino: Francisco Luchini; Sindicato Unión de Trabajadores de las Canteras Deán Funes y Avellaneda: Natalio Vial y David Schmitt; Sindicato Unión de Trabajadores de las Canteras La Falda: Pascual Nieri; Sindicato Unión Trabajadores de las Canteras Casa Bamba y La Calera: Juan Perazzo; Sindicato Unión Trabajadores de las Canteras La Falda: Pascual Nieri; Sindicato Unión Trabajadores de las Canteras Cosquín: Humberto Bianchetti; Sindicato Unión de Trabajadores de las Canteras San Francisco: José Lofito; Sindicato Unión Graniteros y Píapedreros Cerro Sotuyo: Juan Lopereña; Sindicato Unión General de Píapedreros y Similares

Balcarce: Epifanio Mugnos; Sindicato de Resistencia y Colocación Obreros Panaderos Las Flores: Alfredo Montale; Sindicato Obreros Panaderos Unidos Balcarce: Roque Pasillo; Sindicato Obreros Panaderos San Juan: Cristóbal Montale; Sindicato Unión Estivadores de Berabeví: Juan Pallás; Sindicato Obreros Carpinteros Tucumán: Pablo Belicchio; Sindicato Obreros Herreros de Obras y Anexos Rosario: Marcelino Rigotti; Federación Sud Americana de Píapedreros: Fermín Saldías y Francisco Sanga; Sindicato de Resistencia Albalbites y Anexos Bahía Blanca.

El sindicalismo como sucesión capitalista

El sindicalismo sólo se manifiesta en un estado social como el presente, que haya alcanzado su máximo de desarrollo, reuniendo dos factores esenciales en la producción y en los productores: uno «material» en la organización económica capitalista, y otro «moral» en la organización económica obrera.

El primer factor es «material» porque se actúa sobre la posesión de los medios de producción por parte de la clase capitalista; y el segundo «moral», porque sólo tiene la aspiración de adueñarse de ellos para dar a ese efecto la organización correspondiente, cuyos cuadros llenarán las necesidades de la producción y del transporte.

Aquí es el presente, éste es el futuro. Surge así el sindicalismo como la última expresión de un estado social, de una situación establecida, del cual emana una forma superior. Del hecho y de la vida presente, inmensamente más poderosa que los del pasado, se desprende una conclusión teórica lógica, que encarna un mayor progreso, como de la simiente nace la planta de la planta el fruto, que en su seno lleva la nueva simiente, promesa de la perpetua renovación de la vida con las crecientes manifestaciones de presión y esplendor.

El sistema capitalista ha dado de sí mucho, significando en la marcha indecible de la historia, una etapa larga y luminosa recorrida velozmente por mil legiones de artífices, creadores de la nueva civilización. La humanidad y sus formas sociales, sus recursos materiales, su mundo espiritual,

están en perenne mutación. Si la historia no se detiene, es porque no elude este dilema: o avanza o retrocede.

Realizar un progreso, por grande que sea, y detenerse en él, equivale a retroceder. Cualquier cosa, sea en el orden material o en el orden moral, tiene factores de descomposición; y por éstos, lo que se creó estable está en vías de destrucción. ¡O avanza o retrocede!

Y el avance supone la desaparición o el abandono de lo que fué. El hombre se renueva en sus hijos, pero los hijos se pierden al padre.

En el orden natural suceden las cosas así con la evidencia del axioma y por eso no se discuten ni se ponen en duda; pero en el orden social el mismo hecho es negado con empeño tenaz, y llegado el caso de actuarse se resiste a sangre y fuego. Pero la eterna verdad no se altera ni se perturba en su marcha. El capitalismo, por su propio progreso, tan rápido que sorprende, que deslumbra y hace su gloria impercedera por los siglos de los siglos, crea los nuevos elementos sociales de su sustitución.

En el orden social son dos factores los que actúan el progreso: material y moral. En el primero el sistema actual ha realizado cuantiosos beneficios y rápidos avances, pero llegado a un nivel determinado no puede dar más de sí mismo; y su propio desarrollo rebasa la forma y abre nuevos cauces a su curso, formando nuevas corrientes de vida.

Estas nuevas corrientes forman los elementos de la revolución, cuya expresión más pura y sobresaliente refleja con vigor de intensas palpaciones de la vida naciente, el sindicalismo revolucionario.

Los seres y las formas sociales humanas realizan en su existencia el acto más trascendente, renovándose a sí mismos para perpetuarse en el tiempo y en la vida, acto que consiste en crearse sucesión; y el capitalismo ha entrado ya en el período en que ve a sus sucesores desarrollarse y aproximarse al vigor de la edad.

Su último progreso es el surgimiento del sindicalismo, pero por el egoísmo de la clase burguesa, la política oportunista ahogar al robusto sucesor, que viene al mundo hijo de tanta exuberancia y de tanto poder de creación.

Alcides ATAHUALPA.

Ejército y conciencia proletaria

El ejército, los ejércitos modernos, son una monstruosa paradoja del modo social burgués; institución nacida de la guerra y para la guerra que en toda la historia se hicieron los hombres entre sí, no tiene hoy más fin, explícitamente declarado, que conservar la paz entre los mismos. Víctor Hugo no concibió, quizá en todo su alcance la estúpida verdad que decía cuando escribió que el cañón matará al cañón.

Jamás se han visto ejércitos más formidables, al menos en teoría, y que pesaran más gravemente sobre la economía de los pueblos, hasta convertirse en un tonel de las Danaidas para su riqueza, con el propósito ostensible de ejercer un oficio contrario a su propia esencia, como es de conservar la paz. Nosotros consideramos esto como la hipertrofia de un órgano causada por su falta de funcionamiento en un modo social en el cual esa función está contraindicada, y de este punto de vista parece que la amputación de este apéndice inútil sería el mejor remedio para la salud de la sociedad, aunque naturalmente con el trastorno a toda curación cuenta.

Pero a quienes se considera que tienen en sus manos el poder de hacerlo, no lo harán, y esto por múltiples razones que están en la inteligencia de todos, ya para condenarlas, ya para concederles su aprobación; aunque en el fondo haya un acuerdo unánime en considerar que los ejércitos no sólo son inútiles sino perniciosos.

Pero, verdaderamente, hay quienes tengan en su radio de acción semejante poder? Debe admitirse que las acciones posibles de los hombres pueden dirigirse en todos sentidos; y por lo tanto quienes han formado y contribuido a formar los ejércitos, pueden deshacerlos. Esto es indudable; pero lo dudoso es que el acuerdo que existió en su formación, exista también en su desaparición. Partiendo en el tiempo solamente desde el día no lejano en que a los ejércitos se les concibió y creó en la forma democrática como se organizaron hoy, forma que los distingue de todos los ejércitos históricos, ellos son debidos a la voluntad de los gobiernos con la tácita aquiescencia de los gobernados. No tratemos de dilucidar si éstos fueron inducidos a engaño; mentira y verdad son términos antagónicos, pero inseparables de toda sustancia, en la cual reaccionan sobre sí mismos según el tiempo y el lugar bajo el influjo de la mayor o menor conciencia de los hombres.

A la caída del régimen feudal, la burguesía instauró su reino sobre la base de los ejércitos populares y para los pueblos sólo una gloria consolidar con ellos el poder

burgués. El fracaso lamentable que tuvieron todas las heroicas oposiciones a este nuevo orden de cosas, corroboró su consenso general. El mismo Napoleón no hubiera pasado la órbita de un vulgar militar, a no haber tenido, no el genio guerrero que se le atribuye, sino las cualidades receptivas de la psicología colectiva de todo un pueblo desorientado, que se veía libre de un servilismo secular por un impulso puramente ideal de liberación; pero que luego, sin la capacitación necesaria para comprender conscientemente sus destinos, por sí mismo, se abandonó al impulso atávico de la guerra y la conquista.

Se creyó imprescindible, para sostener los nuevos derechos políticos implantados, que el garantizar la igualdad ante la ley, la creación de enormes guardias pretorianas, que no sólo de exteriores enemigos los guardaban, sino también de los descontentos del interior; y así los ejércitos fueron considerados el amparo de la ley, de la libertad por consiguiente, y de la nacionalidad; y así en todo tiempo los ciudadanos trataron de rebuñir la prestación de su servicio, fué sólo de un modo individual y por la dureza que ese deber acarrea, sin que ello significase una condena para la institución militar, que era aléjica, para todas las clases, el tabernáculo de las glorias y las virtudes nacionales. Y aun hoy mismo, los grupos populares de mentalidad inferior, en las que se conserva un patriotismo ingenuo, reconocen en aquellos atributos la esencia respetable del ejército.

Se ve, pues, que éste, y aun más en su forma moderna, está ajeto a las mismas condiciones que todas las instituciones sociales, es decir, que debe su existencia a las necesidades sentidas en un cierto momento histórico, por la masa de todo un pueblo o de muchos, si los que la misma estructura económica y el mismo grado de civilización, y que, por lo tanto, muy escasa influencia tienen en ello — si tienen alguna — los hombres providenciales, ni aun mismo las clases denominadas cultas, siempre escasas en cantidad y que sus singulares cualidades no otorgan la virtud de la creación, sino la oportunidad de acomodarse en una mejor situación social. Cuando nosotros mismos decimos «clases dirigentes», es por un modo de decir, en nuestro fuero sabemos que no hay tal cosa, sino que las clases, si las hay, permanecerán en su situación en tanto las que les sirven de base y son las verdaderamente creadoras, no resuelvan trasladar su situación, que pueden estar en dos modos, incompleto el uno, perfecto el otro; por excitación moral y exterior y por ca-

LA ACCION OBRERA

Es el periódico obrero y de los obreros. Obreros son los que lo dan vida, obreros son los que lo escriben, y es destinado a la defensa de la causa obrera.

Todo trabajador consciente debe solicitarlo y propagarlo. Suscribase, pues, y procure suscribirse a sus amigos y compañeros de trabajo; así tendrán semanalmente un vocero de nuestra clase que lo informará del movimiento obrero, de las tramas de los enemigos del proletariado y que fustigarán cuanto se haga para desviarlos de la ruta de su emancipación.

Obreros: suscribidos.

Administración: Alina 2880, Depto. 10

Cretinismo parlamentario

La educación revolucionaria que la clase trabajadora necesita, se adquiere también conociendo el funcionamiento legal del parlamento. Sus sesiones, los discursos de los diputados, sus intersecciones, comentarios, etc., enseñan más a los trabajadores que todos los artículos y discursos que se escriben y producen para la educación de la esterilidad de aquella institución.

Al seguir las sesiones del congreso, es necesario tener siempre presente que la clase obrera debe prepararse revolucionariamente, y de ese contacto intelectual, aparece a las claras la ineptitud de aquél.

En todas las sesiones habidas hasta el presente se han concretado los señores diputados a demostrar que los miembros de sus partidos son los más patrióticos (!); más virtuosos y más capaces, y que los de los otros partidos son los más incapaces y los más fraudulentos. Todos sabemos hasta el fastidio que esos discursos no tienen importancia práctica alguna, no tienen influencia absolutamente sobre las situaciones políticas del país. A poco que se observa, se nota que el diputado se preocupa menos de mejorar las condiciones políticas del país que de exhibir sus cualidades oratorias (!) y su erudición (!!!). Allí se va a ser personaje y animados siempre de ese propósito, todos sus esfuerzos intelectuales tienden a darle a su persona volumen y relieve.

Es necesario agregar a la elocuencia y erudición el valor personal, y de aquí la facilidad con que se producen los incidentes, cargos, frases fuertes (¡que tanto gustan a la barra!) con que frecuencia dan origen a duelos, los cuales se terminan, no combatiendo los protagonistas, sino charlando los padrinos de éstos.

Es curioso seguir a esos padres de la patria con qué énfasis y pasión exponen las ideas, juicios, etc., tomados de tal personaje: Mitre, Sáenz, Alberdi, aun cuando las situaciones y épocas en que opinaron aquellos, fué distinta... Se indignan porque los anhelos y propósitos de aquellos no se hayan realizado todavía, aun el país, lo que es una vergüenza nacional y un bochorno para la civilización argentina.

Que es necesario luchar, y que ellos (!) han venido a la cámara a hacer prácticas las instituciones que aquellos próceres confeccionaron; que no omitirán esfuerzo ni sacrificio patriótico, hasta que los ideales de nuestros grandes hombres se conviertan en una hermosa realidad.

Esos personajes no se aperiben del rol degradado que desempeñan, debido a que, dudosos (!) cooperan a mantener en la creencia que son unos gentes, que dirigen los acontecimientos.

El pueblo democrático no menos imbécil que ellos se admira, comenta, los grandes (!) debates conjunguista a objeto de dar salida a los productos de sus mercados en otras colonias vecinas, y a un mismo tiempo, colonizar y civilizar a nuestros indios pagados, por lo tanto, a base de mano de obra, para ganar el laureado ejército argentino, todas estas poderosas razones que tiene a su favor el régimen actual, no podemos nosotros, los productores de las riquezas, tener en cuenta para justificar el militarismo, sino que consideramos desde el punto de vista de la condición social dividida que nos encontramos frente a la burguesía, para poder pensar como hace ella.

El nudo de la cuestión es la lucha de clases, que no hace posible la razón sin la fuerza, por lo tanto, toda sujeta a un orden de fuerzas y competencias directivas, y no de razones legislativas.

Nos encontramos en el deber de considerar por nuestra parte al militarismo, como una institución enemiga a nuestros propósitos de liberación, como lógica consecuencia del estado económico inferior a la clase gobernante, en que nos encontramos y que es una razón fundamental que seamos enemigos del militarismo como del ejército obligatorio.

Pero esto no implica, que no podamos, si lo queremos, entrar en las filas del ejército nacional, y que en vez de cumplir con las órdenes de los profesionales del crimen, hagamos causa común con nuestros hermanos de acción y de sentimientos, los proletarios. En lugar de clavar las bayonetas en los pechos de nuestros hermanos de causa, claváramos en el suelo como símbolo de paz, de fraternidad y de justicia, cuando no sea preciso utilizarla para la defensa personal o la libertad de nuestra clase.

No quiero aventurarme a profetizar, pero estos síntomas de rebelión ya se sienten en nuestro ejército, y si no se manifiestan por una razón poderosa: el instinto de conservación que hay en todos los seres.

¿Qué hizo la organización sindical, cuando fueron violados varios compis? Muy poco, casi nada; por lo tanto es aquí que se siente la necesidad de que la organización sindical tenga relación con el ejército. De lo contrario, es lógico que el ejército, que viéndose aislado el rebelde centro del ejército y fuera, tema la represión.

El antimilitarismo obrero, que no tiene bases idealistas, como he venido demostrando, al desligarse de la causa es el resultado de la necesidad que se siente actuando en la vida intensa del movimiento obrero.

Es instructivo y curioso, después de terminada una sesión del Parlamento, en que ha habido toros! Con que interés y entusiasmo conversan sobre los discursos y los menores incidentes del debate, ¡cómo defienden y aplauden a sus representantes! y llenan de improperios a los de los otros partidos...

Pero esperamos una huelga de cierta importancia y verá que la Policía no les permite reunirse, que los apalea, que los pone presos, lo mismo, completamente lo mismo, que cuando no tenían representantes... Verán más, verán que sus representantes, reprobarán sus huelgas, condenarán sus actos de violencia! y les impon-

drán el orden: es decir el sometimiento a sus patrones... Entonces se les coeja la venda de los ojos y aprenderán solamente a confiar en sus sindicatos y en sus compañeros de sufrimientos y de trabajo. Recién entonces se aperibirán que la literatura no sirve para resolver los problemas que plantea la vida del trabajo y que la emancipación de los trabajadores debe ser la obra de los trabajadores mismos.

Antimilitarismo obrero

EL SUELDO AL SOLDADO

Este tema, aunque parezca muy prematuro para nuestra joven organización sindical, no implica para que cuestiones importantes como la acción antimilitarista desde el punto de vista obrero, ocupe la atención de los militantes del movimiento obrero argentino.

Es preciso que consideraciones claras y terminantes tengan en cuenta el orden de la sociedad capitalista; la estructura de su organización económica y política, para que pueda apreciar con un concepto materialista su potencia, su competencia, y su espíritu de clase conquistadora y dominadora. Analizando, históricamente el militarismo, nos resulta, que es el fruto de todas las tiranías.

Desde que la propiedad fué constituyendo un privilegio y la producción fué apropiada por el capitalismo, el militarismo no ha servido más que para afianzar estos privilegios y todos los intereses morales y materiales de la clase burguesa. Si la historia contemporánea nos enseña que el ejército desempeña en la actual democracia una función necesaria para el orden interior del país; mejor dicho, la defensa interior y exterior de la clase a quien sirve, vemos hoy por hoy que se utiliza el ejército para sofocar los movimientos de rebelión contra los enemigos del exterior. Pues la guerra entre los países americanos, nos tiene sin cuidado, pero ello no implica que los armamentos aumenten extraordinariamente, a pesar de que esto responda a una política tarifista oficial, de la cual el proletariado sufre fatales consecuencias, dando el tributo de su sangre.

Pero más que nada, lo que importa a los trabajadores organizados, es que la función del ejército está contra nuestras filas, siendo que sus componentes en su mayoría, son los hermanos de los trabajadores que tienen que huir o trazar por orden del superior que está supeditado al estado capitalista. Si bien es una verdad para y tenga una razón la clase capitalista, de sostener el militarismo como consecuencia de su poder económico, y que le es preciso para hacerse defender frente a los extranjeros, a los invasores, y de utilizarlo para hacer frente a los enemigos de la patria, cuando la burguesía, para ganar el laureado ejército argentino, todas estas poderosas razones que tiene a su favor el régimen actual, no podemos nosotros, los productores de las riquezas, tener en cuenta para justificar el militarismo, sino que consideramos desde el punto de vista de la condición social dividida que nos encontramos frente a la burguesía, para poder pensar como hace ella.

El nudo de la cuestión es la lucha de clases, que no hace posible la razón sin la fuerza, por lo tanto, toda sujeta a un orden de fuerzas y competencias directivas, y no de razones legislativas.

Nos encontramos en el deber de considerar por nuestra parte al militarismo, como una institución enemiga a nuestros propósitos de liberación, como lógica consecuencia del estado económico inferior a la clase gobernante, en que nos encontramos y que es una razón fundamental que seamos enemigos del militarismo como del ejército obligatorio.

Pero esto no implica, que no podamos, si lo queremos, entrar en las filas del ejército nacional, y que en vez de cumplir con las órdenes de los profesionales del crimen, hagamos causa común con nuestros hermanos de acción y de sentimientos, los proletarios. En lugar de clavar las bayonetas en los pechos de nuestros hermanos de causa, claváramos en el suelo como símbolo de paz, de fraternidad y de justicia, cuando no sea preciso utilizarla para la defensa personal o la libertad de nuestra clase.

No quiero aventurarme a profetizar, pero estos síntomas de rebelión ya se sienten en nuestro ejército, y si no se manifiestan por una razón poderosa: el instinto de conservación que hay en todos los seres.

¿Qué hizo la organización sindical, cuando fueron violados varios compis? Muy poco, casi nada; por lo tanto es aquí que se siente la necesidad de que la organización sindical tenga relación con el ejército. De lo contrario, es lógico que el ejército, que viéndose aislado el rebelde centro del ejército y fuera, tema la represión.

El antimilitarismo obrero, que no tiene bases idealistas, como he venido demostrando, al desligarse de la causa es el resultado de la necesidad que se siente actuando en la vida intensa del movimiento obrero.

Es instructivo y curioso, después de terminada una sesión del Parlamento, en que ha habido toros! Con que interés y entusiasmo conversan sobre los discursos y los menores incidentes del debate, ¡cómo defienden y aplauden a sus representantes! y llenan de improperios a los de los otros partidos...

Pero esperamos una huelga de cierta importancia y verá que la Policía no les permite reunirse, que los apalea, que los pone presos, lo mismo, completamente lo mismo, que cuando no tenían representantes... Verán más, verán que sus representantes, reprobarán sus huelgas, condenarán sus actos de violencia! y les impon-

drán el orden: es decir el sometimiento a sus patrones... Entonces se les coeja la venda de los ojos y aprenderán solamente a confiar en sus sindicatos y en sus compañeros de sufrimientos y de trabajo. Recién entonces se aperibirán que la literatura no sirve para resolver los problemas que plantea la vida del trabajo y que la emancipación de los trabajadores debe ser la obra de los trabajadores mismos.

Es preciso que consideraciones claras y terminantes tengan en cuenta el orden de la sociedad capitalista; la estructura de su organización económica y política, para que pueda apreciar con un concepto materialista su potencia, su competencia, y su espíritu de clase conquistadora y dominadora. Analizando, históricamente el militarismo, nos resulta, que es el fruto de todas las tiranías.

Desde que la propiedad fué constituyendo un privilegio y la producción fué apropiada por el capitalismo, el militarismo no ha servido más que para afianzar estos privilegios y todos los intereses morales y materiales de la clase burguesa. Si la historia contemporánea nos enseña que el ejército desempeña en la actual democracia una función necesaria para el orden interior del país; mejor dicho, la defensa interior y exterior de la clase a quien sirve, vemos hoy por hoy que se utiliza el ejército para sofocar los movimientos de rebelión contra los enemigos del exterior. Pues la guerra entre los países americanos, nos tiene sin cuidado, pero ello no implica que los armamentos aumenten extraordinariamente, a pesar de que esto responda a una política tarifista oficial, de la cual el proletariado sufre fatales consecuencias, dando el tributo de su sangre.

Pero más que nada, lo que importa a los trabajadores organizados, es que la función del ejército está contra nuestras filas, siendo que sus componentes en su mayoría, son los hermanos de los trabajadores que tienen que huir o trazar por orden del superior que está supeditado al estado capitalista. Si bien es una verdad para y tenga una razón la clase capitalista, de sostener el militarismo como consecuencia de su poder económico, y que le es preciso para hacerse defender frente a los extranjeros, a los invasores, y de utilizarlo para hacer frente a los enemigos de la patria, cuando la burguesía, para ganar el laureado ejército argentino, todas estas poderosas razones que tiene a su favor el régimen actual, no podemos nosotros, los productores de las riquezas, tener en cuenta para justificar el militarismo, sino que consideramos desde el punto de vista de la condición social dividida que nos encontramos frente a la burguesía, para poder pensar como hace ella.

El nudo de la cuestión es la lucha de clases, que no hace posible la razón sin la fuerza, por lo tanto, toda sujeta a un orden de fuerzas y competencias directivas, y no de razones legislativas.

Nos encontramos en el deber de considerar por nuestra parte al militarismo, como una institución enemiga a nuestros propósitos de liberación, como lógica consecuencia del estado económico inferior a la clase gobernante, en que nos encontramos y que es una razón fundamental que seamos enemigos del militarismo como del ejército obligatorio.

Pero esto no implica, que no podamos, si lo queremos, entrar en las filas del ejército nacional, y que en vez de cumplir con las órdenes de los profesionales del crimen, hagamos causa común con nuestros hermanos de acción y de sentimientos, los proletarios. En lugar de clavar las bayonetas en los pechos de nuestros hermanos de causa, claváramos en el suelo como símbolo de paz, de fraternidad y de justicia, cuando no sea preciso utilizarla para la defensa personal o la libertad de nuestra clase.

No quiero aventurarme a profetizar, pero estos síntomas de rebelión ya se sienten en nuestro ejército, y si no se manifiestan por una razón poderosa: el instinto de conservación que hay en todos los seres.

¿Qué hizo la organización sindical, cuando fueron violados varios compis? Muy poco, casi nada; por lo tanto es aquí que se siente la necesidad de que la organización sindical tenga relación con el ejército. De lo contrario, es lógico que el ejército, que viéndose aislado el rebelde centro del ejército y fuera, tema la represión.

El antimilitarismo obrero, que no tiene bases idealistas, como he venido demostrando, al desligarse de la causa es el resultado de la necesidad que se siente actuando en la vida intensa del movimiento obrero.

Es instructivo y curioso, después de terminada una sesión del Parlamento, en que ha habido toros! Con que interés y entusiasmo conversan sobre los discursos y los menores incidentes del debate, ¡cómo defienden y aplauden a sus representantes! y llenan de improperios a los de los otros partidos...

Pero esperamos una huelga de cierta importancia y verá que la Policía no les permite reunirse, que los apalea, que los pone presos, lo mismo, completamente lo mismo, que cuando no tenían representantes... Verán más, verán que sus representantes, reprobarán sus huelgas, condenarán sus actos de violencia! y les impon-

drán el orden: es decir el sometimiento a sus patrones... Entonces se les coeja la venda de los ojos y aprenderán solamente a confiar en sus sindicatos y en sus compañeros de sufrimientos y de trabajo. Recién entonces se aperibirán que la literatura no sirve para resolver los problemas que plantea la vida del trabajo y que la emancipación de los trabajadores debe ser la obra de los trabajadores mismos.

Es preciso que consideraciones claras y terminantes tengan en cuenta el orden de la sociedad capitalista; la estructura de su organización económica y política, para que pueda apreciar con un concepto materialista su potencia, su competencia, y su espíritu de clase conquistadora y dominadora. Analizando, históricamente el militarismo, nos resulta, que es el fruto de todas las tiranías.

Desde que la propiedad fué constituyendo un privilegio y la producción fué apropiada por el capitalismo, el militarismo no ha servido más que para afianzar estos privilegios y todos los intereses morales y materiales de la clase burguesa. Si la historia contemporánea nos enseña que el ejército desempeña en la actual democracia una función necesaria para el orden interior del país; mejor dicho, la defensa interior y exterior de la clase a quien sirve, vemos hoy por hoy que se utiliza el ejército para sofocar los movimientos de rebelión contra los enemigos del exterior. Pues la guerra entre los países americanos, nos tiene sin cuidado, pero ello no implica que los armamentos aumenten extraordinariamente, a pesar de que esto responda a una política tarifista oficial, de la cual el proletariado sufre fatales consecuencias, dando el tributo de su sangre.

Pero más que nada, lo que importa a los trabajadores organizados, es que la función del ejército está contra nuestras filas, siendo que sus componentes en su mayoría, son los hermanos de los trabajadores que tienen que huir o trazar por orden del superior que está supeditado al estado capitalista. Si bien es una verdad para y tenga una razón la clase capitalista, de sostener el militarismo como consecuencia de su poder económico, y que le es preciso para hacerse defender frente a los extranjeros, a los invasores, y de utilizarlo para hacer frente a los enemigos de la patria, cuando la burguesía, para ganar el laureado ejército argentino, todas estas poderosas razones que tiene a su favor el régimen actual, no podemos nosotros, los productores de las riquezas, tener en cuenta para justificar el militarismo, sino que consideramos desde el punto de vista de la condición social dividida que nos encontramos frente a la burguesía, para poder pensar como hace ella.

El nudo de la cuestión es la lucha de clases, que no hace posible la razón sin la fuerza, por lo tanto, toda sujeta a un orden de fuerzas y competencias directivas, y no de razones legislativas.

Nos encontramos en el deber de considerar por nuestra parte al militarismo, como una institución enemiga a nuestros propósitos de liberación, como lógica consecuencia del estado económico inferior a la clase gobernante, en que nos encontramos y que es una razón fundamental que seamos enemigos del militarismo como del ejército obligatorio.

Pero esto no implica, que no podamos, si lo queremos, entrar en las filas del ejército nacional, y que en vez de cumplir con las órdenes de los profesionales del crimen, hagamos causa común con nuestros hermanos de acción y de sentimientos, los proletarios. En lugar de clavar las bayonetas en los pechos de nuestros hermanos de causa, claváramos en el suelo como símbolo de paz, de fraternidad y de justicia, cuando no sea preciso utilizarla para la defensa personal o la libertad de nuestra clase.

No quiero aventurarme a profetizar, pero estos síntomas de rebelión ya se sienten en nuestro ejército, y si no se manifiestan por una razón poderosa: el instinto de conservación que hay en todos los seres.

¿Qué hizo la organización sindical, cuando fueron violados varios compis? Muy poco, casi nada; por lo tanto es aquí que se siente la necesidad de que la organización sindical tenga relación con el ejército. De lo contrario, es lógico que el ejército, que viéndose aislado el rebelde centro del ejército y fuera, tema la represión.

El antimilitarismo obrero, que no tiene bases idealistas, como he venido demostrando, al desligarse de la causa es el resultado de la necesidad que se siente actuando en la vida intensa del movimiento obrero.

Es instructivo y curioso, después de terminada una sesión del Parlamento, en que ha habido toros! Con que interés y entusiasmo conversan sobre los discursos y los menores incidentes del debate, ¡cómo defienden y aplauden a sus representantes! y llenan de improperios a los de los otros partidos...

Pero esperamos una huelga de cierta importancia y verá que la Policía no les permite reunirse, que los apalea, que los pone presos, lo mismo, completamente lo mismo, que cuando no tenían representantes... Verán más, verán que sus representantes, reprobarán sus huelgas, condenarán sus actos de violencia! y les impon-

drán el orden: es decir el sometimiento a sus patrones... Entonces se les coeja la venda de los ojos y aprenderán solamente a confiar en sus sindicatos y en sus compañeros de sufrimientos y de trabajo. Recién entonces se aperibirán que la literatura no sirve para resolver los problemas que plantea la vida del trabajo y que la emancipación de los trabajadores debe ser la obra de los trabajadores mismos.

Es preciso que consideraciones claras y terminantes tengan en cuenta el orden de la sociedad capitalista; la estructura de su organización económica y política, para que pueda apreciar con un concepto materialista su potencia, su competencia, y su espíritu de clase conquistadora y dominadora. Analizando, históricamente el militarismo, nos resulta, que es el fruto de todas las tiranías.

Desde que la propiedad fué constituyendo un privilegio y la producción fué apropiada por el capitalismo, el militarismo no ha servido más que para afianzar estos privilegios y todos los intereses morales y materiales de la clase burguesa. Si la historia contemporánea nos enseña que el ejército desempeña en la actual democracia una función necesaria para el orden interior del país; mejor dicho, la defensa interior y exterior de la clase a quien sirve, vemos hoy por hoy que se utiliza el ejército para sofocar los movimientos de rebelión contra los enemigos del exterior. Pues la guerra entre los países americanos, nos tiene sin cuidado, pero ello no implica que los armamentos aumenten extraordinariamente, a pesar de que esto responda a una política tarifista oficial, de la cual el proletariado sufre fatales consecuencias, dando el tributo de su sangre.

Pero más que nada, lo que importa a los trabajadores organizados, es que la función del ejército está contra nuestras filas, siendo que sus componentes en su mayoría, son los hermanos de los trabajadores que tienen que huir o trazar por orden del superior que está supeditado al estado capitalista. Si bien es una verdad para y tenga una razón la clase capitalista, de sostener el militarismo como consecuencia de su poder económico, y que le es preciso para hacerse defender frente a los extranjeros, a los invasores, y de utilizarlo para hacer frente a los enemigos de la patria, cuando la burguesía, para ganar el laureado ejército argentino, todas estas poderosas razones que tiene a su favor el régimen actual, no podemos nosotros, los productores de las riquezas, tener en cuenta para justificar el militarismo, sino que consideramos desde el punto de vista de la condición social dividida que nos encontramos frente a la burguesía, para poder pensar como hace ella.

El nudo de la cuestión es la lucha de clases, que no hace posible la razón sin la fuerza, por lo tanto, toda sujeta a un orden de fuerzas y competencias directivas, y no de razones legislativas.

Nos encontramos en el deber de considerar por nuestra parte al militarismo, como una institución enemiga a nuestros propósitos de liberación, como lógica consecuencia del estado económico inferior a la clase gobernante, en que nos encontramos y que es una razón fundamental que seamos enemigos del militarismo como del ejército obligatorio.

Pero esto no implica, que no podamos, si lo queremos, entrar en las filas del ejército nacional, y que en vez de cumplir con las órdenes de los profesionales del crimen, hagamos causa común con nuestros hermanos de acción y de sentimientos, los proletarios. En lugar de clavar las bayonetas en los pechos de nuestros hermanos de causa, claváramos en el suelo como símbolo de paz, de fraternidad y de justicia, cuando no sea preciso utilizarla para la defensa personal o la libertad de nuestra clase.

No quiero aventurarme a profetizar, pero estos síntomas de rebelión ya se sienten en nuestro ejército, y si no se manifiestan por una razón poderosa: el instinto de conservación que hay en todos los seres.

¿Qué hizo la organización sindical, cuando fueron violados varios compis? Muy poco, casi nada; por lo tanto es aquí que se siente la necesidad de que la organización sindical tenga relación con el ejército. De lo contrario, es lógico que el ejército, que viéndose aislado el rebelde centro del ejército y fuera, tema la represión.

El antimilitarismo obrero, que no tiene bases idealistas, como he venido demostrando, al desligarse de la causa es el resultado de la necesidad que se siente actuando en la vida intensa del movimiento obrero.

«Se resuelve citar a la comisión mixta para el 12 del corriente a las 5.30 p. m., cuyo resultado se verá en el acta que adjunto.»

Nótese que el 9 de agosto empieza el conflicto y recién el 12 se va a reunir la comisión mixta para resolver.

Reunida la comisión mixta, el secretario patronal dice:

«Que en delegación ha sido citada a esta sesión por la secretaría obrera para tratar «la huelga del personal de la casa Weiss y Preusche», y que deja constancia de la estrafalera que entre los delegados patronales ha causado el objeto de la reunión, toda vez que los personales no deben declararse en huelga, puesto que para dirimir sus diferencias con los patronos existe precisamente la comisión mixta, a la que, en el caso ocurrente, los obreros de la casa Weiss y Preusche han debido someter su remedio.»

La delegación obrera contesta por intermedio de su secretario doblando la cerviz, diciendo que los obreros al hacer abandono del trabajo habían procedido con diligencia, y el delegado González, para no ser menudado, dice: que los obreros que abandonaron el trabajo cometieron un error; pero que inmediatamente de notificados los obreros por la Federación Obrera que ese procedimiento era impropio, estuvieron dispuestos a volver al taller.

A pesar de que la comisión mixta y la delegación obrera reconoció que los obreros al declararse en huelga para defender a un compañero despedido habían procedido con diligencia, habían cometido un error y que su actitud valiente era impropia, el obrero Schnapp fué despedido por haber contestado en forma impropia a una observación hecha acerca del tiempo empleado en la ejecución de un trabajo.

Seguendo la comisión mixta en la pen-

diente degenerativa, hace acto de presencia en el sepelio del burgués Guanche, y «El Obrero Gráfico» publica la siguiente nota dando cuenta de cómo la delegación fué a verter lágrimas de sincero pesar en la tumba del explotador muerto:

«Fallecimiento. — Por fallecimiento del señor Emilio Guanche, en estos momentos está sin representante en la delegación patronal la ruina de impresores tipógrafos. El fallecimiento de dicho señor ocurrió el día 12 de diciembre. En el acto de depositar sus restos en el cementerio de los disidentes, la delegación obrera estuvo representada por M. González, R. Peranzola y A. Mauri. La delegación patronal, que concurrió en corporación, invitó a la obra a hacer lo mismo a todos los disidentes.»

(Véase «El Obrero Gráfico», número 57, páginas 4 y 5, año 1912.)

Todas las violaciones a la tarifa de salarios y al reglamento de trabajo fueron hechas por los patronos, lo que nos demuestra que a pesar de la comisión mixta hacen los que se les da la gana si en los talleres no domina el contralor obrero independientemente de todos los mistos.

Es hora de que todos los actos gremiales pasen a la consideración inmediata de la comisión general administrativa para que ella resuelva más en consonancia con los fines revolucionarios de todos los mistos. Dejar los conflictos librados al criterio de una comisión mixta, tenga las atribuciones que tenga, es quitarle al sindicato obrero la misión histórica de transformar de la sociedad. Y esto ningún obrero medianamente inteligente puede permitirlo.

Ahondemos cada vez más el antagonismo entre la clase capitalista y la clase trabajadora, pero nunca tratemos de armonizarlo, como hacen los legalistas que están al frente de la F. O. B.

E. B.

VIDA OBRERA

La huelga de panaderos.—Su terminación.

Después de varios días de lucha, los panaderos, en vista de la imposibilidad de continuar frente a la falta de disposición de los hornos para la panificación, se sometieron a la declaratoria de la huelga, decidieron, el viernes de la semana pasada, votar la vuelta al trabajo, en las mismas condiciones anteriores.

Ha sido una medida dolorosa, que han tenido que tomar los huelguistas, bajo la presión de hechos, contra los cuales todo esfuerzo resulta inútil.

Quizá, con este acuerdo, los enemigos del proletariado, dando motivos para decir que los obreros, especialmente de las panaderías, viven aquí en el mejor de los mundos, por lo tanto no entendieron acendrar una huelga, cuyo objeto principal era introducir ciertas mejoras en el trabajo y en los salarios, a fin de facilitar trabajo a tantos desocupados y responder con una futura de dicha Sociedad.

Considerando que, a los efectos de la industria moderna y del apoyo lógico que procura el poder a los detentadores de la propiedad, de los instrumentos de producción, hay antagonismo permanente entre el capital y el trabajo;

«Que por este hecho se hallan frente a un conflicto de clases bien distintos; de un lado los que detentan el capital, del otro los productores, que son los creadores de todas las riquezas, puesto que el capital se constituye por una percepción efectuada en detrimento del trabajo;

«Por estas razones, los proletarios deben poner en práctica el axioma de «La Internacional»: «La emancipación de los trabajadores no puede ser obra sino de los trabajadores mismos».

El preámbulo transcrito, además de ciertas apreciaciones que contienen los Estatutos de la Federación, han determinado a la delegación patronal a notificar a usted que descarta de las deliberaciones de la comisión mixta toda discusión referente al reconocimiento de la Federación Obrera Bonaerense, mientras no se modifiquen los conceptos que contiene dicho preámbulo de sus Estatutos.

Lo que pongo en conocimiento de usted es la efecta correspondiente.

Saluda a usted atentamente. — Laureano G. Oquinde, secretario de la delegación patronal.

(Véase «El Obrero Gráfico», número 52, página 9, año 1911.)

La delegación obrera de la comisión mixta aconseja que se acepte esa imposición patronal, y la asamblea asiente.

Para que se vea hasta donde llega la degradación del sentimiento proletario de la delegación obrera, transcribiremos el informe presentado a la asamblea de asociados por el secretario de esa delegación, Ramón Peranzola, con fecha 24 de noviembre de 1912:

«Weiss y Preusche. — Agosto 9. El secretario informa que el personal se ha declarado en huelga a raíz del despido de un obrero; que estando anoche en la secretaría, los huelguistas les manifestó que su resolución era un acto lógico; pues formando parte de los establecidos por la Sección Artes Gráficas de la Unión Industrial Argentina, debieron haber sometido sus reclamos a la comisión mixta gráfica, o a la comisión general administrativa de la Federación, de acuerdo con el artículo 64 del Estatuto social; que era su deber concurrir al trabajo, en tanto que la delegación obrera no tenía ningún cumplimiento de parte del patronato; la jornada de 8 horas ha sido alterada en muchas obras, como disminuido el salario mínimo estipulado en 1910.

Todas estas razones; la enorme desocupación que sufre este gremio, produciendo

la más ruinoso de las competencias, han sido terreno propicio a la activa propaganda de la comisión especial, la que decide, por lo tanto, que han sido coronados el más brillante éxito alcanzado en la asamblea del domingo último, celebrada en el salón de Méjico 2070, donde diversos oradores hicieron uso de la palabra, sobre los peligros del abuso de fuerza, crisis de trabajo, organización, jornada de labor, etc.

OBROS EBAÑISTAS

En el taller de la calle Trelles 1963, se ha producido nuevamente un conflicto, después que en la última huelga, los obreros supieron impedir la disminución del salario, que había intentado el patrón, aprovechando la crisis existente.

Ahora vuelve nuevamente a la carga, y con un propósito de selección del personal, ha intentado, alegando siempre la falta de trabajo, despedir obreros de la casa.

Estos compañeros, que han sido educados en las prácticas de la solidaridad sindical, se han negado a aceptar el despido, proponiendo, en cambio, el turno entre el personal, a fin de impedir aumento de desocupados y para cumplir con los deberes de la solidaridad proletaria.

Como el capitalista se negara a acceder a esta acertada resolución de los trabajadores, desde hace varios días se mantienen en huelga, existiendo entre ellos la más completa unidad de miras y propósitos.

Otra huelga, que como esta, patrocinó el sindicato de charcuteros, se ha producido en estos días en el taller de la calle Cangallo 2156.

Los motivos de este conflicto son la abolición del trabajo a destajo, que los obreros exigen en virtud de la desastrosa condición de salario y de trabajo que se maneja sistema, tan caro a los doctores del reformismo, ha producido para los obreros la más completa unidad.

Estos obreros, igualmente que los del otro taller, se hallan animados de las mejores energías para llevar su lucha al triunfo.

GRAFICOS

Continuó el domingo la asamblea extraordinaria que se ocupa de la renovación del convenio y petición de mejores condiciones de trabajo.

Fué resuelta la aprobación de la semana inglesa de 44 horas a unanimidad. Igualmente, sin oposición alguna, se acordó suprimir de la tarifa la parte del trabajo a destajo, por considerarla perjudicial al interés real de los obreros. Quedó adicionada una cláusula concerniente a las condiciones de higiene y seguridad de los talleres.

La reunión fué relativamente numerosa, y algo accidentada por la falta de prudencia y espíritu intrínseco y autoritario de ciertos elementos, que veían con impaciencia desarrollarse las cosas en un sentido desfavorable a sus propósitos.

La asamblea próxima debe avocarse la consideración de ciertos asuntos importantes, entre los que figura, en primer término, el carácter y extensión de atribuciones de la comisión mixta.

MOAISTAS

El boycott al taller del industrial Quadri.

El domingo último, se celebró por la tarde en su local, la reunión de delegados, con regular asistencia, invitada para tratar respecto al boycott al industrial M. Quadri, como consecuencia de haberse comprometido a solucionar un conflicto con el sindicato de moaistas.

En la reunión aludida se acordó enviar una nota a todos los organismos sindicales, en la que se hacía un llamado a manifestar y carteles que publiquen, indicando el boycott a la casa del burgués Quadri.

Se acordó también efectuar para el domingo próximo, a las 10 de la mañana, el boycott en cuestión, la que tendrá lugar en el parque Centenario.

A beneficio de "La Acción Obrera"

Organizada por el "Centro de Estudios Sociales La Lucha", tendrá lugar el 14 de Julio próximo una función cinematográfica y conferencia a beneficio de "La Acción Obrera".

La fiesta tendrá lugar en el "Salón Biográfico Marconi", calle Corrientes entre Gacón y Rawson.

Todos los camaradas sindicalistas y simpatizantes quedan comprometidos a hacer la más activa propaganda para que este festival, se vea numéricamente concurrido.

En el próximo número publicaremos el programa de las películas elegidas por los camaradas patrocinadores del beneficio, el nombre del conferenciante como lo mismo el precio de las entradas y el lugar donde poder retirarse los camaradas que se dispongan a coadyudar al mejor éxito de la fiesta.

Por último, y para tomar nuevas medidas, se resolvió invitar para el jueves de esta semana a las organizaciones a fin de que designen delegado si no lo tienen nombrado, y concurrir al local mencionado.

ROSARIO

Federación O. Ferrocarriera (sección F. C. C. A.)

Estos camaradas nos comunican que en la última asamblea ha sido designado secretario el camarada Pedro Cassi, y que toda correspondencia en lo sucesivo tendrá que ser dirigida a nombre del mismo en la secretaría, Avenida Tiro Federal 71.

BERAZATEGUI

La cristalería de Rigolucci, queriendo vengarse de la derrota sufrida en octubre último, ha resuelto aprovechar la crisis existente para asestar un golpe mortal a la organización sindical, clausurando sus puertas.

Los obreros, que han comprendido perfectamente la maniobra capitalista, han celebrado varias asambleas, acordando defender la existencia de su organización.

Dado el entusiasmo existente entre estos trabajadores, no dudamos que la intención capitalista será coronada por un completo fracaso.

Boycott a la Quilmes

Confederación Obrera R. Argentina

Esta institución ha pasado a los sindicatos la siguiente circular:

Buenos Aires, Junio 23 de 1914

Compañeros: En nombre del Consejo Confederal os pedimos encarecidamente, que con la mayor urgencia, la comisión de esta organización llame una asamblea de asociados para tratar la actitud que observará frente al boycott declarado a los productos elaborados en la empresa de la Quilmes.

A fin de ilustrar sobre las causas que han motivado la declaración de dicho boycott, acompañamos a la presente un manifiesto del Comité Central Pro Boycott a la Quilmes, el cual, gentilmente, nos lo ha facilitado con destino a los sindicatos adheridos a esta Confederación.

Creemos, camaradas, que debéis resolver a la mayor brevedad este asunto. El Consejo Confederal, unánimemente, se ha manifestado partidario del boycott, y espera vuestra resolución para declararlo definitivamente en nombre de la Confederación Obrera Regional Argentina.

También os adjuntamos una circular del mismo Comité, invitando a que nombéis un delegado que os represente en el caso de concurrir a la reunión del 5 de julio en la calle Mejico 2070.

Reiterando nuestro pedido, para que resolváis lo más pronto posible vuestra actitud sobre el mencionado boycott, tengo el agrado de saludaros fraternalmente por el Consejo Confederal: — Lucas A. Tortorelli, pro-secretario.

JUSTICIA CAPITALISTA

La sociedad burguesa es presentada, a menudo, como una organización equitativa y perfecta. Los defensores del régimen actual — que generalmente viven en medio del confort — no se conforman con defender su situación cómoda en demasía, sino que, simulando una ignorancia y un desconocimiento de los sufrimientos y dolores proletarios, que no concide con su pretendida intelectualidad, en sus entusiasmos, por este régimen armónico, pretenden que nosotros — obreros explotados — cometamos la estupidez de defender con calor y entusiasmo, este sistema social que nos agobia.

Esos mismos señores que hallan tan hermosa la organización capitalista, saben indignarse ante cualquier acto de la organización sindical, porque coarta los principios de libertad. Las huelgas son las únicas nubes que manchan la inmaculada pureza del cielo azul del capitalismo. Las coaliciones, los sindicatos obreros, que tienden a reducir la libertad del capitalista, son cosas que hieren profundamente las fibras sensibles de los pangrísticos de la burguesía.

Razón no le falta a esos señores. La sociedad actual es verdaderamente admirable, y si no, veamos los frutos. Para muestra, basta un botón, y aquí lo ofrecemos.

En Bragado, localidad de la provincia de Buenos Aires, un obrero cuyo nombre es Ramón Coronado, entró a trabajar en una fábrica de fideos de propiedad de Juan Ninio, por la fabulosa suma de 35 pesos mensuales; salario — como se ve — verdaderamente elevado.

La obligación de este obrero era la de extender los fideos, pero como un día faltó un cortador, el patrón, desecho de sacar luego a los 35 pesos que pagaba al obrero le ordenó que abandonara su tarea habitual, para substituir al cortador ausente. Impráctico en esta tarea, el obrero fue víctima de un accidente. La cuchilla le cortó completamente los dedos índice y medio de la mano derecha y afectado el anular. Es decir tres dedos por aumentar la ganancia de un capitalista. La fortuna burguesa amasada en sangre proletaria, como se ve, es algo más que una frase retórica.

Continuemos. El obrero, una vez herido, es llevado a la sala de primeros auxilios. La curación dura más de un mes. Luego, viéndose en condiciones de cumplir con el precepto bíblico, vuelve a la fábrica, para ganarse el pan con el sudor de su frente. El capital, que no le recibe, pero, bien pronto se apercebe de que el obrero, a consecuencia del accidente, no trabajaba con la agilidad de antes, y, consecuente con su ideal de sumas perfectas, le notifica su desecho de no tenerlo más tiempo en su fábrica. El obrero es despedido.

Y bien; ese obrero — según los defensores de la sociedad — no debe quejarse; no debe guardar rencor, sino, al contrario, albergar en su pobre corazón un sentimiento de gratitud al capitalista que lo explotó, primero; que lo sacrificó por unos miserables centavos, luego, y que, por último, piadosamente, lo condena a morir de hambre.

Ante hechos semejantes, consideramos que el bienestar y el confort que gozan los apologistas de este régimen, es bien poca cosa, si se le compara a la mala fe y cinismo que tienen que poseer y poner en práctica.

Según los grandes diarios, en los talleres del F. C. B. A. al P., ubicados en Santos Lugares (Alianza), en estos últimos días, se ha cometido un crimen horrendo, salvaje, horroroso, etc., etc. Conociendo como conocemos la imparcialidad que caracteriza a nuestra prensa grande, comprendimos que algo horrendo estaba sucediendo, y procuramos averiguar ciertos hechos, los detalles del horrendo crimen, a fin de levantar nuestra voz de protesta para condenar los crímenes de Santos Lugares.

En estos días, hemos tenido oportunidad de al huir de los sucesos, y he aquí los informes que hemos podido recoger:

Con el socorrido pretexto de las economías, la empresa ha venido destituyendo una gran parte del personal, recargando las tareas y reduciendo al mínimo los salarios.

En los talleres se trabajan 32 horas, por semana, o sea dos tercios de lo usual. El salario ha sufrido una merma mayor.

Esta situación crítica es agravada con un sistema de persecución verdaderamente infame. Diariamente se aplican multas y suspensiones sin motivos. La situación es tan grave que, desde un tiempo a esta parte, los obreros, que antes eran pacíficos, ahora hablan de rebelión, van armados de revólver y pistolas.

Un joven obrero, llamado Benigno Paredes, que trabaja en ese taller, nos contó que un muchacho trabajador, cuya única preocupación era la de reunir unos miserables centavos que le permitieran regresar a España, donde era espasmo por su madre y la huida, única y suprema ilusión de su existencia.

En estos últimos tiempos solicitó de la superioridad un aumento de sueldo. A este pedido la empresa contestó destituyendo a un trabajador más penoso y peor remunerado. Paredes, sin dejar escapar una sola protesta, aceptó resignado su nuevo destino.

La novia — nos informaron sus compañeros — le había escrito solicitándole regresara; la pobre madre le ofrecía remitir las pesetas necesarias para pagar el pasaje. Pero él, trabajador, honrado, no quería ir sin la autorización de llegar a su novia con novio con dinero que no fuese ganado con el sudor de su frente; y rechazó el ofrecimiento generoso de su anciana madre.

Pensó que en breve, trabajando como estaba despedido, tendría en su poder el dinero necesario para emprender el ansiado regreso.

Por esto aceptó resignado el traslado de la repartición de pintura a la de reparaciones de vagones, ordenada como castigo a su deseo de mejorar. Allí el trabajo era superior a sus fuerzas, pero el sufrimiento despuerto, como estaba, a continuó insuflable.

Al poco tiempo de estar ahí, tuvo un incidente con otro obrero, y de una palabra a otra, la emprendieron a golpes, resultando Paredes con una herida en la cabeza. Ambos fueron conducidos a la comisaría, recuperando la libertad doce horas más tarde, previo pago de una multa de diez pesos.

Al presentarse el día siguiente a reanudar el trabajo, supo que había sido destituido. Desesperado, procuró entrevistarse con el capitalista; éste no le dió ninguna explicación como para aducirle a inducirle de vez al jefe Millner.

Una vez ante el jefe, pidió se le permitiera trabajar, pero recibió una rotunda negativa; insistió en su petición, y el jefe renovó la negativa. Entonces, exasperado, exigió se le explicaran los motivos de esa actitud.

El jefe, flemático e irónico, como una explicación, le dijo:

— Ud. es un loco.

Paredes, al escuchar semejante respuesta, sacó el revólver pensando seguramente que perdiendo el trabajo perdía, a la vez, la esperanza de poder reunirse con su novia y con su madre — hizo fuego contra el jefe, causante directo e inmediato de su desgracia.

LA ACCION OBRERA

Herido levemente en un brazo, el jefe se arrojó al suelo, fingiéndose muerto.

Al ruido de la detonación acudieron los obreros y capataces, uno de éstos, José Sánchez, hizo además de sacar el revólver para vengar a su jefe. Paredes que no había perdido la serenidad, viendo a su alrededor, desvió hacia éste su revólver, y al hacer fuego, tres balas se incrustaron en la frente del capataz, produciéndole la muerte instantánea.

A continuación se alejó tranquilamente, y al llegar al lado de unos vagones, dió vuelta su arma contra su propio corazón y puso fin a su triste existencia con la última capsa que el revólver contenía.

Y bien: expuesto solamente ese hecho, ¿puede conceptuarse criminal? ¿o atentado vandálico?

¿Debía ese obrero, acaso, dejarse morir de hambre? ¿Debía suicidarse estúpidamente para que las mismas plumas que lo califican hoy de asesino, pudieran calificarlo de vándalo, o, al menos, de falta de energía o entorpecido de voluntad?

Nuestra gran prensa sabe bien lo que desea. Ella — como sirvienta fiel de los capitalistas — defiende a sus amos y condena, claro está, el acto de Paredes como es en la realidad — la gran alchabaca del capitalismo, en vez del desprecio que hoy nos inspira, sentiríamos hacia ella y hacia sus acólitos, un sentimiento de piedad y asco, por su baja y una cierta admiración por su cinismo sin igual.

FLORIO

Agrupación Igualdad y Fraternidad pro "LA ACCION OBRERA"

Con este título, los camaradas de igualdad y fraternidad organizaron el cuadro dramático, el cual, con el apoyo de sindicalistas y simpatizantes, tiene por objeto realizar fiestas y actos a beneficio de nuestro periódico.

En la asamblea general, el 27 de julio, se resolvió dar libre los bloques por los talleres de la capital, desde más de un año boycottados, para sacar trabajo a los corrientes de la Capital, Santos Lugares, de Giorgi, Maquella, o Franco, como se quiera llamarla; pero quedará siempre cerrada la entrada de los traidores de Sierra Chica y Cerro Soluto en los principales traidores.

Igual será para los principales traidores de la sección de Picarescos de B. Aires, pues tarde o temprano la sección Tandil tendrá que hacer rendir a los burgueses Picarescos y Chichis.

Para los ilusionistas ha sido una buena lección el procedimiento de la sección de amarillos de B. Aires, y se darán cuenta si son sinceros, si esa gente es o no carnemal con todos los que los acompañan y defienden.

Muchos de nosotros, por otro lado, nos felicitamos del proceder; y alguno deberá pagar las consecuencias.

— Los carneros también están recorriendo su vía crucis. El señor Seguin los ha despedido a todos. — Estos se han ido a trabajar al refugio peonero de Cerro Chato, a las órdenes del burro Piñero. Aun el trabajo de mayo no lo han pagado y lo curioso es que también le han retirado la pensión de la Fundación sin pagarle ni... despididos.

Uno de éstos fue a reclamar a su jefe Fray Aspas Canalejas y este don Juan Lanús le contestó que entre alguno que iba a intervenir, pero tratándose de hacer contra su patrón don Raymundo, quien sabe cuándo será ese día.

Este carnerón fue a la cantera Abasco a presentar el pliego de condiciones. Seguin, y éste en vez de tratarlo como a un carnero, lo echó como un perro! Sin embargo, en su pasquín "Tempestad", sigue con que los que ingresan en la sociedad carneral encuentran su bienestar!

— Las aspiraciones de "Tempestad" han cambiado radicalmente, pues antes decía "siendo el trabajo un precepto divino... Ahora dice: nosotros no predicamos el odio de clases; y como lo primero fue del desorejado Piñero, lo último fue modificado por él... barricata!

— Ayer debían tener asamblea estos desgraciados, y antes del nombramiento de la nueva "descomunicación... debían nombrar un redactor del pasquín carneral, pues Carneros no puede ser el jefe de los carneros! Si todos conocen que apenas sabe escribir su nombre!!! Y quería aumentar 70 centavos por mes a los asociados por orden del burro Piñero, que dice que don Raymundo no quería pagar más la hoja de para "Tempestad" ni los días de paseo de Canalejas.

Por esto, el carnerón abandonó la casa que había alquilado en pueblo y tuvo que llevar su alfilería a San Luis, donde piensa establecer, para poder vivir honradamente, un prostíbulo sin pagar patente.

Corresponsal Mitenerio, HAEIO

El sábado 20, en el teatro Rivadavia, ha tenido lugar un festival y conferencia organizado por la F. O. Ferrocarriera La Fraternidad, a beneficio de ambas organizaciones y de un periódico de la localidad.

La fiesta resultó realmente un éxito. To-

ADVERTENCIAS DE INTERES ADMINISTRATIVO

A los suscriptores de la Capital

Se les encarece querían facilitar la tarea de nuestro cobrador, dejando en su domicilio encargada alguna persona para que abone las suscripciones por ellos adeudadas, evitando así inútiles molestias y pérdidas de tiempo.

A los agentes y suscriptores en general

Reiteramos nuestra advertencia de que en lo sucesivo, y hasta nueva indicación al respecto, toda correspondencia, remisión de valores, inscripciones de suscriptores, pedido de folletos, etc., deben ser dirigidos al compañero JUAN CUOMO, calle Alsina número 2880, departamento 18.

LA PRIMERA FIESTA

La primera fiesta tendrá lugar en el mes de septiembre próximo en el salón de la "Tipografía Bonaerense".

Con el fin de aportar la mayor cantidad de recursos a nuestra obra, la agrupación hará circular una rifa con importantes premios, cuyos números pueden ser solicitados desde ya a la Administración de LA ACCION OBRERA.

La agrupación aludida tiene el propósito de continuar la noble tarea de reunir medios para asegurar la existencia de nuestro periódico.

Aguaromos óptimos resultados en la obra empeñada.

Comité Central Pro-Boycott a la "Quilmes"

Ha pasado a los sindicatos obreros la siguiente circular para que resuelvan su actitud frente al boycott declarado a los productos de la Cervecería Quilmes:

«Este Comité os invita para que nombren delegado efectivo en asamblea, como también declarar el boycott a la Quilmes, si aún no lo habéis declarado».

Siendo de suma necesidad activar los trabajos, este Comité pide que el delegado que nombren concurrir a la reunión extraordinaria, que se realizará el 5 de julio a las 2 p. m., en la calle México número 2070, para tratar asuntos importantes.

Las instituciones del interior pueden nombrar un delegado de su confianza en esta para que las represente.

Saluda a esa institución.

LA COMISION.

CORRESPONDENCIAS

TANDIL

Sigue la crisis de trabajo. — Los carneros

La paralización de muchas canteras, por causa de la crisis actual ocasionada por los burgueses argentinos, se hace sentir cada día más por las sierras del Tandil.

En la asamblea general, el 27 de julio, se resolvió dar libre los bloques por los talleres de la capital, desde más de un año boycottados, para sacar trabajo a los corrientes de la Capital, Santos Lugares, de Giorgi, Maquella, o Franco, como se quiera llamarla; pero quedará siempre cerrada la entrada de los traidores de Sierra Chica y Cerro Soluto en los principales traidores.

Igual será para los principales traidores de la sección de Picarescos de B. Aires, pues tarde o temprano la sección Tandil tendrá que hacer rendir a los burgueses Picarescos y Chichis.

Para los ilusionistas ha sido una buena lección el procedimiento de la sección de amarillos de B. Aires, y se darán cuenta si son sinceros, si esa gente es o no carnemal con todos los que los acompañan y defienden.

Muchos de nosotros, por otro lado, nos felicitamos del proceder; y alguno deberá pagar las consecuencias.

— Los carneros también están recorriendo su vía crucis. El señor Seguin los ha despedido a todos. — Estos se han ido a trabajar al refugio peonero de Cerro Chato, a las órdenes del burro Piñero. Aun el trabajo de mayo no lo han pagado y lo curioso es que también le han retirado la pensión de la Fundación sin pagarle ni... despididos.

Uno de éstos fue a reclamar a su jefe Fray Aspas Canalejas y este don Juan Lanús le contestó que entre alguno que iba a intervenir, pero tratándose de hacer contra su patrón don Raymundo, quien sabe cuándo será ese día.

Este carnerón fue a la cantera Abasco a presentar el pliego de condiciones. Seguin, y éste en vez de tratarlo como a un carnero, lo echó como un perro! Sin embargo, en su pasquín "Tempestad", sigue con que los que ingresan en la sociedad carneral encuentran su bienestar!

— Las aspiraciones de "Tempestad" han cambiado radicalmente, pues antes decía "siendo el trabajo un precepto divino... Ahora dice: nosotros no predicamos el odio de clases; y como lo primero fue del desorejado Piñero, lo último fue modificado por él... barricata!

— Ayer debían tener asamblea estos desgraciados, y antes del nombramiento de la nueva "descomunicación... debían nombrar un redactor del pasquín carneral, pues Carneros no puede ser el jefe de los carneros! Si todos conocen que apenas sabe escribir su nombre!!! Y quería aumentar 70 centavos por mes a los asociados por orden del burro Piñero, que dice que don Raymundo no quería pagar más la hoja de para "Tempestad" ni los días de paseo de Canalejas.

Por esto, el carnerón abandonó la casa que había alquilado en pueblo y tuvo que llevar su alfilería a San Luis, donde piensa establecer, para poder vivir honradamente, un prostíbulo sin pagar patente.

Corresponsal Mitenerio, HAEIO

El sábado 20, en el teatro Rivadavia, ha tenido lugar un festival y conferencia organizado por la F. O. Ferrocarriera La Fraternidad, a beneficio de ambas organizaciones y de un periódico de la localidad.

La fiesta resultó realmente un éxito. To-

dos los obreros ferroviarios cooperaron con entusiasmo y acudieron a darle alcance llevando su respectiva familia, pues el elemento femenino, representado en gran proporción, daba al acto un aspecto familiar y simpático.

Hizo uso de la palabra el compañero Alberto Vanni, haciendo ver la obra que ha venido haciendo la Fraternidad durante sus 27 años de existencia.

El camarada Marotta — por encargo de la F. O. Ferrocarriera — usó de la palabra a continuación. Pronunció un discurso notable, arrancando aplausos entusiastas a la concurrencia. Hizo presente la necesidad de transportar la armonía y cordialidad que en ese momento reinaba entre los ferroviarios en la organización, en la propaganda y en la lucha de todos los días contra el enemigo común: el capital y el Estado.

El cuadro dramático que dirige el camarada Carli, representó con mucha naturalidad y acierto las obras anunciadas.

El diputado Cúneo, en uno de los entreactos, hizo uso de la palabra. El resto del programa se desarrolló con mucho interés y gran armonía y cordialidad, que no decayó un solo instante.

Los organizadores de ese acto, pueden estar satisfechos del éxito alcanzado, que ha superado las previsiones más optimistas.

SANTOS LUGARES

Los ferroviarios de ésta, con motivo del 27º aniversario de la Fraternidad, el 20 del corriente han efectuado una importante reunión. La convocatoria había sido hecha de común acuerdo entre la sección de la F. O. Ferrocarriera, la Fraternidad y en la reunión participaron obreros de las distintas reparticiones.

Aun cuando no se había realizado mucha propaganda, la reunión resultó bastante numerosa. El local de la Fraternidad, a las 3 p. m., hora de la convocatoria, hallábase totalmente lleno.

Después de discutir brevemente varios asuntos de orden interno, un compañero de la Fraternidad leyó un conceptuoso discurso, haciendo ver la importancia de la organización y la solidaridad proletaria, sima política provechosa que pueden realizar los trabajadores — según su feliz y acertada expresión.

Significó en el uso de la palabra el secretario general de la F. O. Ferrocarriera, quien habló por espacio de diez minutos ensalzando la unión y la concordia obrera, condición indispensable para luchar y vencer al capitalismo y al Estado.

Por último, y a pedido de la concurrencia, hizo uso de la palabra el camarada Sebastián Marotta, pronunciando una sencilla y vibrante arenga, consiguiendo dejar en el ánimo de los presentes la convicción clara y terminante del valor de la organización y de la imprescindible necesidad de intensificar y extender su acción. Al terminar el camarada Marotta su breve discurso, la asamblea prorumpió en una salva de aplausos tal como había hecho con los oradores anteriores.

En la sección de la F. O. Ferrocarriera, a consecuencia de esta propaganda, ingresaron varios socios nuevos, dispuestos a trabajar con entusiasmo para llevar adelante la obra emprendida.

En vista del buen resultado de esta reunión, los componentes de la F. O. F. y de la Fraternidad acordaron repetir esas reuniones todos los últimos sábados de cada mes.

CORRESPONSAL

ADMINISTRATIVAS

Donaciones a «La Acción Obrera»

H. Cuperati, 1 peso; José Angiolini, 2 pesos; David Scholnickoff, 10 pesos; Sindicato U. T. de las Canteras V. Quilino, 1 peso; Julio A. Arraga 10 pesos; Bartolomé Bosio, pesos 9.50. — Total pesos 33.50

— Por suscripción, venta de ejemplares y folletos hasta el 20 de junio 1914:

Mechita. — Ag. C. Fernández: Agapito Yarnetta, junio 0.50; Alberto Baches, junio 0.50; Angel Scotti, 0.50; Juan Palanco, junio 0.50. Total 2 pesos.

Necodea. — B. Bosio, de noviembre de 1912 hasta julio de 1914, 10.50.

Quilino. — Ag. E. Gerzinski: pesos 5.50 por 100 folletos «El Sindicalismo Revolucionario», 4 por 120 ejemplares de «La Unión Obrera» 1º de mayo. Total pesos 9.50.

Tandil. — Ag. P. Martínez: pesos 22 por 44 recibos cobrados, 3 por 50 folletos «El Sindicalismo Revolucionario». Total pesos 25.

Tucumán. — Ag. Lindor A. Palacios: Bartolomé suscripción de diciembre a mayo 1914 pesos 2. P. Tariff sub. de diciembre 1913 a mayo 1914, 5. E. Altube, sub. de enero a diciembre 1914, 6; L. A. Palacios sub. abril a diciembre 1914 4.50. Total pesos 15.50.

Rosario. — Ag. M. Rigotti: por venta de números atrasados «La Acción Obrera», pesos 2.25; cien folletos «Sindicalismo Revolucionario», 5.50; ejemplares del 1º de mayo 2.15. Total pesos 10.

Capital. — Sindicato Obreros Sastres. Por cien folletos «El Sindicalismo Revolucionario», pesos 3.50.

La Banda. — Federación O. Ferrocarriera. Por cien folletos «El Sindicalismo Revolucionario», pesos 5.50.

Las Peñas. Nicolás Drasich. Por diez recibos cobrados, pesos 5.

Rosario. — Manuel Vázquez. Por diez folletos «El Sindicalismo Revolucionario», pesos 0.70.

Bolívar. — Francisco D'Alessandro. Por 50 folletos «El Sindicalismo Revolucionario» pesos 3.

Balcarce. — Timpano Bruno. Por suscripción a «La Acción Obrera», pesos 5; por un año a «Internacional» 4. Total pesos 9.

Bragado. — Ag. F. Ponce. Por diez recibos cobrados, pesos 5.

Balcarce. — José Angiolini. Por veinte recibos subs., pesos 10.

Maldonado. — Ag. Francisco Martín. Por subs., pesos 8.

Mendoza. — Ag. Ventura Menchi. Por subs. a «La Acción Obrera», un libro «Reflexiones y Observaciones», un «Democracia y los hacendados» y diez folletos «El Sindicalismo Revolucionario», pesos 7.50.

Alcora. — Ag. J. Gilardeci: Enrique Benloch, subs. de abril a junio 1914, pesos 1.50; H. Cuperati subs. de julio a diciembre 1914, 3 pesos. Total 4.50 pesos.

San José de la Esquina. — José Gafredí, subs. de junio a noviembre 1914, 3 pesos.

Tandil. — Ag. D. Martínez: por cincuenta ejemplares LA ACCION OBRERA del 1º de mayo, pesos 1.50.

Azul. — F. Finet: Por un libro «Democracia y los hacendados», «Reflexiones y observaciones», y cincuenta ejemplares del 1º de mayo, pesos 3.50.

Tandil. — F. Viet: por folletos «El sindicalismo revolucionario», 7 pesos.

La Plata. — Ag. V. Canzatti: Saldo de folletos «Nación del Sindicalismo», pesos 3. Por diez folletos «El sindicalismo revolucionario», 0.70. Por subs. 20. Total pesos 23.70.

Maldonado. — T. Dabové: por veinte ejemplares 1º de mayo y venta de periódicos, 4 pesos.

Las Flores. — F. Paladini: por subs. 30 pesos.

Avellaneda (F. C. C. C.) — R. Videla: por ejemplares 1º de mayo, 30 centavos.

Corral de Bustos. — J. M. Muñoz: por subs. 2 pesos.

Mendoza. — J. Zocchi: por subs. 18 ps.

Santiago del Estero. — Ag. José R. Rayano, por subs. 5 pesos.

Tandil. — Ag. R. Pasquetti: por subs. pesos 13.

Maciel (España). — Antonio S. Gasques: por subs. seis meses, pesos 3.60.

Capital. — A. García: entregado por subs. de Ferer y Klor. Amalado, pesos 5.50.